



Capítulo 330: Yu Xiang es demasiado egoísta.

Julia no esperó.

Sus instintos de tigre le gritaban que atacara, que mostrara su dominio, que demostrara que no era una gatita débil. El suelo bajo sus pies explotó en fragmentos cuando se lanzó hacia adelante, con los músculos hinchados por una fuerza bruta y monstruosa capaz de destrozar el acero.

Su puño se estrelló contra la cara de Xiang, pero solo atravesó el aire y un remolino de mariposas negras y violetas.

«¿Qué demonios...?!», gruñó Julia, girándose.

Las mariposas no se reformaron por completo de inmediato. En cambio, se fusionaron lentamente, deliberadamente. Primero, se materializaron las caderas estrechas de Xiang, balanceándose en un círculo hipnótico mientras los insectos tejían la seda de su bata alrededor de sus muslos gruesos. La tela se ceñía a cada curva, delineando el generoso contorno de su trasero mientras se balanceaba de un lado a otro.

Luego apareció su esbelta cintura, seguida de los pechos llenos y perfectos que subían y bajaban con cada respiración. Sus hombros, su cuello y, por último, ese hermoso rostro con esos ojos violetas, fijos directamente en Tianlong.

Se mordió el labio inferior y sacó la lengua para humedecerlo mientras su cuerpo se solidificaba por completo. —Cariño —ronroneó, con voz seductora—. ¿Me estás mirando?





La sonrisa de Tianlong se amplió, con la mano aún agarrada firmemente al trasero de Sylvea. —¿Cómo no iba a hacerlo?

Las nueve colas de Akane se erizaron violentamente y sus orejas de zorro se aplastaron contra su cabeza.

—Esa zorra descarada —siseó entre dientes, apretando posesivamente el brazo de Tianlong—. Marido, solo está presumiendo. Es vergonzoso».

«¿Celosa?», preguntó Tianlong, claramente divertido por toda la situación.

«¡No estoy celosa!», espetó Akane, con las mejillas enrojecidas. «Solo digo que está siendo... excesiva. Guarra. Vergonzosa».

Sylvea se apretó con más fuerza contra el costado de Tianlong, sus enormes pechos aplastándose contra su brazo. Sus gruesos muslos se frotaban entre sí mientras gemía: «Señor... ¿no soy suficiente para que me mires?». Su voz era entrecortada, necesitada.

Los dedos de Tianlong se hundieron más profundamente en la raja de su trasero por encima de la bata, haciéndola jadear. «Llámame correctamente», le ordenó.

«¡C-Cariño!», gimió Sylvea, con la cara hundida en su brazo. «Por favor... mírame también...».

«Te estoy mirando toda», dijo Tianlong con una risita, sin apartar los ojos de la silueta ondulante de Xiang. «Pero Xiang está montando un espectáculo. Más vale disfrutarlo».





Julia rugió, su furia llegando al punto de ebullición. «¡DEJA DE IGNORARME!».

Cargó como un toro enfurecido, su cultivo corporal empujando cada fibra muscular al límite. La tierra se agrietó bajo su peso mientras avanzaba como un trueno, con el hombro bajado para embestir directamente a Xiang. De ella irradiaba una fuerza física bruta, del tipo que derriba muros y dobla el hierro.

Xiang simplemente se balanceó hacia un lado, moviendo las caderas con un fluido movimiento similar al de un baile. La enorme embestida de Julia pasó a su lado, golpeando solo el aire. La chica tigre se detuvo derrapando, con las garras arañando la tierra.

«Eres predecible», dijo Xiang en voz baja, con el cuerpo ya reformándose a varios metros de distancia.

Julia giró y volvió a atacar, esta vez con una lluvia de puñetazos. Sus puños eran un borrón en movimiento, cada golpe capaz de pulverizar piedra. Izquierda, derecha, uppercut, gancho... un implacable aluvión de fuerza bruta.

Xiang bailaba entre ellos. Sus caderas se balancearon hacia la izquierda cuando un puño pasó por donde había estado su torso, ahora convertido en mariposas. Giró sobre un pie, con el trasero sobresaliendo mientras se inclinaba hacia atrás, y otro puñetazo pasó por encima de ella. Sus movimientos eran elegantes, sensuales, deliberados, como si estuviera actuando para Tianlong en lugar de luchando.

—Cariño —dijo Xiang con voz entrecortada—, es muy agresiva. ¿Debería tener miedo?





Tianlong soltó una risa baja y apreciativa. —Estás disfrutando demasiado con esto.

Julia gritó frustrada y se lanzó al aire, cayendo con ambos puños apuntando a aplastar a Xiang contra el suelo. El impacto habría creado un cráter.

Todo el cuerpo de Xiang se disolvió en mariposas justo antes del impacto. Los insectos se dispersaron en una hermosa espiral, reformándose detrás de Julia, pero solo la mitad inferior primero. Esas caderas anchas se materializaron, girando en un círculo exagerado mientras la seda se entrelazaba alrededor de sus muslos.

«Cariño», dijo con voz entrecortada, «¿te gusta este ángulo?».

Tianlong soltó una risa baja y apreciativa. «Mucho. Sigue así».

«¡YA ESTÁ!», explotó Akane, con sus colas azotando detrás de ella como látigos enfurecidos. «¡Marido! ¡Ella está... está prácticamente montándote en el aire! ¡Delante de todo el mundo!».

—Lo sé —dijo Tianlong, sonriendo—. Pero está ganando, así que lo permitiré.

—iTch! Desvergonzada puta mariposa —murmuró Akane entre dientes, aunque no aflojó el agarre de su brazo. Más bien al contrario, lo apretó más, clavándole las uñas en la manga de forma posesiva.

Sylvea volvió a gemir, frotando sus caderas contra la pierna de Tianlong. «Marido... esta noche, por favor... préstame atención también a mí...». Su voz era desesperada, necesitada.





«No te preocupes», murmuró Tianlong, deslizando la mano hacia abajo para agarrar con más fuerza el trasero redondeado de Sylvea, haciéndola jadear y estremecerse. «Me ocuparé de todas vosotras. Pero primero deja que Xiang se divierta».

Xiang escuchó cada palabra y su sonrisa se volvió radiante, triunfante. Estaba ganando en más de un sentido.

Julia volvió a atacar, esta vez agarrando una enorme roca y lanzándola con una fuerza monstruosa. La roca silbó en el aire como una bala de cañón.

Xiang inclinó la cabeza y la roca atravesó su torso en descomposición, estrellándose contra la pared del fondo. Se reformó por completo, con las manos deslizándose por sus costados, atrayendo la mirada de Tianlong hacia cada curva.

Julia jadeaba ahora, su cultivo corporal le daba una fuerza increíble, pero quemaba su resistencia como un incendio forestal. Había lanzado docenas de ataques y todos habían fallado.



«¡Quédate quieta y LUCHA!», gritó Julia.

La expresión de Xiang pasó de juguetona a fría. «Como desees».

Esta vez, cuando Julia cargó con todo lo que le quedaba, un placaje con todo el cuerpo que podría derribar un edificio, Xiang no esquivó. El puño de Julia conectó con el estómago de Xiang con un golpe sordo.

Por una fracción de segundo, Julia sintió triunfo.



Entonces, el cuerpo de Xiang se onduló. La zona golpeada se convirtió en mariposas, absorbiendo el impacto, mientras que el resto permaneció sólido. La mano de Xiang se disparó, y sus dedos envolvieron la muñeca de Julia con una delicadeza engañosa.

Julia intentó retirarse. No podía moverse.

El agarre de Xiang era absoluto: el poder de una cultivadora del Reino del Gran Vehículo Temprano, muy superior al de una cultivadora corporal.

«Confías demasiado en la fuerza», dijo Xiang suavemente, acercándose y presionando su esbelto cuerpo contra el atlético de Julia. «Déjame mostrarte la diferencia».

Le torció la muñeca, sin apenas esfuerzo, y Julia jadeó al ser lanzada por los aires. Se estrelló contra el suelo con tanta fuerza que creó un cráter, y las costillas se le rompieron por el impacto.



Antes de que Julia pudiera recuperarse, Xiang descendió con elegancia y aterrizó con un pie sobre el pecho de Julia. Su otra pierna se dobló por la rodilla y sus caderas se inclinaron dramáticamente hacia un lado.

La posición hacía que su trasero sobresaliera perfectamente. Miró por encima del hombro a Tianlong. —Cariño —dijo con voz entrecortada—, ¿quieres que me exponga... que luche más agresivamente?

Sabrina se quedó a un lado, con los brazos cruzados con fuerza sobre el pecho y los ojos cerrados. Su boca se crispó. Una vez. Dos veces. Una tercera vez.



Pensaba que Julia era lo suficientemente fuerte. Joder, la chica tenía un poder bruto, un cultivo corporal abrumador que podía romper huesos como si fueran ramitas. ¿Pero esto? Esto era una paliza unilateral.

Y esa zorra mariposa ni siquiera estaba luchando como es debido. Estaba «actuando». Balanceando las caderas, arqueando la espalda, reformándose poco a poco como si fuera una maldita exhibición de cortejo. Como un animal en celo presumiendo ante su pareja.

La boca de Sabrina se crispó aún más.

«Estos malditos pervertidos idiotas».

Abrió los ojos de golpe, entrecerrándolos mientras miraba con ira a Tianlong y su pequeño harén. Las colas de Akane estaban erizadas, pero la mujer zorro seguía pegada a él como si no pudiera soportar estar ni un centímetro más lejos. Sylvea prácticamente se frotaba contra su pierna, y cada vez que él movía la mano, unos gemidos entrecortados se escapaban de sus labios.



Sabrina frunció la nariz. Sus agudos sentidos de tigresa captaron el olor inmediatamente, inconfundible, denso en el aire.

Estaban «mojadas». Las dos. Excitadas. Solo por su tacto.

Su estómago se retorció con repugnancia y... algo más. Confusión.

Su mirada se desplazó hacia el propio Tianlong. Estaba allí de pie con esa sonrisa burlona que la enfurecía, con una mano manoseando el trasero de Sylvea como si fuera lo más natural del mundo, con los ojos fijos en la silueta ondulante de Xiang.



«¿Por qué demonios estas mujeres lo aman tanto?».

No lo entendía. No podía. Eran fuertes: Akane era una zorra de nueve colas, Sylvea tenía poder y Xiang estaba claramente muy por encima de la mayoría de los cultivadores. Sin embargo, actuaban como... como mascotas desesperadas que suplicaban por migajas de atención.

Un recuerdo afloró, sin que ella lo deseara. Agudo. Frío.

Su voz. La forma en que había manipulado a la tía Liora. Esa mirada calculadora en sus ojos mientras movía los hilos, tergiversaba las palabras y doblegaba la voluntad de su tía sin que ella se diera cuenta.

Sabrina apretó la mandíbula. Giró bruscamente la cabeza hacia un lado y cerró los ojos con fuerza.

«... Aunque todos los hombres murieran en este mundo... él no».

Prefería morir sola antes que someterse a eso.

—¡Yo... me rindo! —La voz de Julia resonó en la arena, desesperada y sin aliento—. ¡Me rindo! ¡Por favor!

Sabrina abrió los ojos de golpe. Giró la cabeza hacia el cráter. Julia yacía allí, su pequeño y atlético cuerpo desplomado en el suelo, con el pie de Xiang aún plantado sobre su pecho. Rendida. Derrotada.

Sabrina apretó los puños con tanta fuerza que sus uñas se clavaron en las palmas de las manos. Apretó la mandíbula con fuerza, rechinando los dientes. Volvió a cerrar los ojos, tratando de reprimir la rabia que hervía en su pecho.





«Patética».

Quería luchar. Quería lanzarse allí y destrozar a esa mujer mariposa tan engreída. Pero no era estúpida. Xiang era una cultivadora del Reino del Gran Vehículo Inicial.

Sabrina podía ser diez veces más fuerte que Julia en estado básico, pero ni siquiera ella podía tocar a alguien que podía disolverse en mariposas a voluntad.

Lucha directa o no, no importaba. Ni siquiera podía darle un golpe.

Su boca se crispó de nuevo, con la mandíbula aún apretada. Exhaló lentamente por la nariz, obligándose a quedarse quieta.

Y entonces, «por supuesto», la cosa empeoró.

